

ÁNGEL YAQUI

Hace mucho tiempo cuando el río yaqui bañaba las ochenta rancherías, los jesuitas apenas comenzaban a introducirse en la tribu para la conquista espiritual, empezaron a organizar a los que vivían en la sierra, a los que habitaban las márgenes del río, así como aquellos que viven de la pesca en una sola comunidad, así pues en un lugar en donde existía una gran laguna llamada “en donde está la pitahaya” en una ladera empezaron a construir una iglesia, que poco a poco se fue poblando a su alrededor con casas de pitahaya manifestando su belleza en el desierto, los hombres cazaban, otros sembraban y otros pescaban, mientras las mujeres en esa gran laguna lavaban sus indumentarias manifestando una gran alegría y los niños en la iglesia aprendiendo a rezar, a leer, y otras actividades propias de los niños. Después de algún tiempo de llevar esta vida en este lugar, que ya se conocía como –pitahaya, nació un niño lleno de vida, ojos claros, que no tenía parecido con nadie. Todos lo admiraban porque era muy hermoso.

Los jesuitas que enseñaban religión en la comunidad, también se encargaban de bautizar a los niños, por supuesto que este niño fue bautizado con el nombre de Ángel, el niño parecía un niño normal, jugaba, asistía a la iglesia, en fin todo lo que un niño puede realizar en su infancia, pero un día le nacieron un par de llagas, en la espalda, su madre le curaba, guardando el secreto de que en esas heridas le salían plumas, asustada lo llevó ante una curandera, la cual le contesta: –mujer, no puedo curar esta enfermedad, puesto que no es una enfermedad de la tierra, esto es celestial, no temas, el niño está bien, por mandato de Dios se convertirá en un Ángel.

La mamá de Ángel, María, le platica a su esposo, –A Ángel le están saliendo unas llagas en la espalda, ya lo llevé con la curandera, pero no entendí muy bien, al parecer dijo que nuestro hijo se convertirá en un Ángel alado, porque le están saliendo alas en la espalda, como los pájaros. Juan le quitó la camisa al niño, y grita ¡Dios mío! ¡Qué hemos hecho para merecer este castigo!, ¡perdónanos Dios mío! Decía y seguía llorando.

Cierto día, Juan le dice a su esposa: –Carga al niño y vámonos muy lejos en donde no nos conozcan, en donde no existan personas, escondámonos, así lo hicieron se fueron a un lugar inhóspito, para vivir.

Así pues, el niño fue creciendo al igual que sus alas, que escondía muy bien bajo su camisa, cierto día empezó a preguntar ¿por qué soy así, por qué siento que los pájaros platican conmigo? ¿Por qué soy diferente a los demás? Haciéndose estas preguntas, se sentó debajo de un gran álamo, se quitó la camisa, sus alas se abrieron majestuosamente, muy hermosas se movían las alas al extenderse como queriendo volar con sus alas blancas que con el sol destellaban como espejismo. Así estuvo un buen rato aleteando, pensando y preguntándole al supremo, por qué él tenía alas, pero no tuvo respuesta, solamente el álamo con su murmullo escuchaba, las aves revoloteaban alegres como jugando con él, pero él seguía haciéndole preguntas a Dios. Así pues se fue el día, al atardecer regresó a su casa.

Otro día, salió de nuevo, pero se encaminó a otro lugar más lejano, en donde no pudieran ver, nuevamente se quitó la camisa y sus alas volvieron a abrirse majestuosamente, al mirar a los pájaros, se preguntó ¿podré volar como ellos? Y empezó a aletear fuertemente hasta elevarse, se fue, alzó su vuelo al cielo, ese día no

regresó, su madre asustada, lo buscaba llorando sin encontrarlo, al tercer día regresó a casa diciendo a su madre: –Madre, fui al cielo, mi Señor Padre Celestial me envía a Belem, al otro lado del mar, a buscar una mujer que se llama igual que tú, pues ella va a tener un hijo que se llamará Jesús, y yo seré el mensajero de Dios, y ese va a ser mi trabajo, algún día te visitaré cuando el Señor me lo permita. Me voy pero por orden del señor, diciendo esto se fue al cielo, nunca más regresó, se fue a llevar el mensaje, por eso hoy en día a ese lugar se le denomina Belén.

© Juan Pedro Maldonado Martínez

Primer lugar en el Certamen Literario de Cajeme “Jíosiata Nóoki”, categoría general, género cuento, lengua Yaqui.